

VIDA LEONESA

Revista Semanal Ilustrada



UNA MOCINA por Lucas P. Morales

Año II

4 DE MAYO DE 1924

N.º 51

Precio: 35 céntimos

Canseco, Tolosana y Gutiérrez

Constructores de Obras

LEON

Materiales para ferrocarriles, minas y obras

Via armada, carriles, vagonetas, placas, rodámenes y herramientas de todas clases, locomotoras, tractores, excavadoras, hormigoneras, etc.

- Guillermo Bernstein -

JUAN ATORRASAGASTI, representante Instituto, 24, 1.º - GIJON

Es para el público una garantía hacer sus compras en la

Casa Camilo de Blas

León

que además de ser la más antigua de la provincia es especial en confitería, comestibles finos, cafés tostados y primeras marcas en vinos y licores

FABRICA DE CHOCOLATES

IMPRESA MODERNA

Impresos de todas clases para oficinas
reclamos y espectáculos. Trabajos artís-
ticos en Tipografía. Librería, Papelería y
Objetos de Escritorio

Despacho: CARDILES, 5. Teléfono, núm. 290

Talleres: CERVANTES, 3. Teléfono, núm. 163

Vda. e Hijos de Matías D. Canseco

Elaboración y exportación de vinos

(Marca registrada)

Bodegas en

VALDEVIMBRE.

BENAZOLVE.

ARDÓN y

Depósito en LEON: Carretera de Zamora

CALZADOS

"KARTY,"

MODELOS EXCLUSIVOS

Froilán Puente y C.^a, S. en C.

SUCURSALES

Platerías, 6 y 8

Ordoño II, 16

ALMACENES AL POR MAYOR

Sierra Pambley, 2

Teléfonos, 103 y 214

TALLER MECANICO

- DE -

Cuervo y Suárez

Reparación de Automóviles, Motocicletas
- y toda clase de motores de explosión -
Instalaciones de bombas, Montajes de
balastradas y toda clase de cerrajería
artística

Carretera de Asturias, 2 LEON

Viuda de Antonio López Robles

- LEON -

Superfosfatos de Cal y primeras
materias para abonos
Agencia de la Compañía Trasatlántica
de Barcelona

Avenida del Padre Isla, letra C

Cementos Portland EL CANGREJO

Representante para León y su provincia

Materiales para Construcción, Water-Closets

Yesos, Azulejos nacionales y extranjeros

Baños, Lavabos, etc., Cocinas eco-

nómicas, Placa URALITA para
tejadós

==== Santiago Rodríguez Clouzet ====

Avenida P. Isla, 27 LEON

Tinto claro espumante

- Bodegas -

Sernández Blamazares

Comercial Industrial Pallarés S. A.

Plaza Mayor, 4 y 5 - P. D. Gutiérrez, 1
Fernando Merino, 8 - Apartado, núm. 24

LEON

- ALMACENES -

de ferretería, herramientas, batería,
loza y cristal - Artículos para obras e
- instalaciones de saneamiento -

CONTRATISTAS: CONSULTAR PRECIOS

Especialidad en Chocolates y
Torrefacción de Cafés

Juan G. Sernández Pachón

Fernández Cadórniga, 2

LEON

- Teléfono, núm. 89 -
Casa fundada en 1700

BAR AZUL

Todos los días sesiones de cine
6 de la tarde a 11 de la noche.

Punto de reunión aristocrático.

Calle de Ordoño II

- LEON -

Academia "Taibo,,

Centro de enseñanza modelo legalmente cons-
tituido - Profesorado titular
: competente-especializado :

DIRECTOR

D. Fernando Taibo Portela

Licenciado en Derecho, Profesor Mercantil,
Premio de Excelencia del Liceo
- de Bayonne (Francia) -

San Isidro, núm. 4.-LEON

FONDA "LA CELESTA,"
Eulogio Morán

HORTALIZAS, 24 - G I J Ó N

En esta acreditada casa encontrará el viajero toda clase de comodidades a precios económicos — Servicio esmerado con descuento a los viajeros — Cuarto de baño — Vistas — al muelle —



Zorita Hermanos

ALMACÉN DE MADERAS

Plaza de S. Marcos

Miguel Pérez

Talleres mecánicos

Calle de la Independencia
Esquina al Burgo Nuevo

L E O N

Gran Café Iberia

PALOMA, 11 Y 13

Sesiones de varietés tarde y noche

Meriendas, bocadillos y

toda clase de refrescos

FABRICA DE CHOCOLATES Y DULCES

VIUDA DE CASIMIRO DIEZ

Fábrica: Avenida del P. Isla

Despachos: Fernando Merino, 19 y Pozo, 17

L E O N

CASA PRIETO

ULTIMAS NOVEDADES
en Camisería, Paragüería, Artículos para viaje, Bolsillos, Carteras, Guantes, Tirantes, Ligas, Bisutería y Artículos para regalo — Abrigos Gabardinas — Impermeables

Plaza de S. Marcelo, 7. — LEON

TALLER DE MAQUINARIA
DE

MELCHOR MARTINEZ

Padre Isla, núm. 30 L E O N

Planos, Proyectos y Presupuestos — Instalaciones completas de centrales para alumbrado eléctrico, Fábricas de harinas y Molinos harineros movidos a vapor, gas y electricidad, Rodeznos y Turbinas Piedras francasas de la Ferré, Dordogne y del país, Sierras circulares para madera, No - rias y Bombas para riego, Miradoretz Balcones, Enverjados, Balastrados y odo lo concerniente a las artes e industrias



Revista semanal ilustrada

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En León, 1'50 pta. mensual.

Fuera de la capital, 5'00 trim.fr

TARIFA DE ANUNCIOS

Una plana.	60 pesetas mensuales
1/2 "	35 " "
1/3 "	25 " "
1/4 "	20 " "
1/8 "	12 " "

Aparece todos los domingos -- Número suelto, 35 cts.

FARMACIA-DROGUERIA

DE

(Cervantes, 5) Pedro Martín Escudero (LEON)

La que cuenta con un surtido más completo en las tres amplias secciones que abarca

<p>FARMACIA</p> <p>Importación directa en gran escala de medicamentos puros de las mejores procedencias.</p> <p>ORTOPEDIA. - Bragueros diversos, piernas, brazos artificiales y toda clase de aparatos para corregir los defectos del cuerpo humano.</p> <p>CIRUGIA. - Para señores médicos y veterinarios.</p>	<p>DROGUERIA</p> <p>Pinturas en sus diversas formas. <i>Pincelería fina</i>. Lienzo preparado y tela para tapiz, <i>Acuarela y Oleo</i>: tubos sueltos y cajas de 5 a 80 pesetas.</p>	<p>PERFUMERIA NACIONAL Y EXTRANJERA</p> <p>Artículos de aseo e higiene.</p>
---	---	---

Banco España
Herrero
Cuentas corrientes

José Botas Campo

CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO

- Intervención en toda clase de operaciones de Banca y Bolsa -
- Compra-venta de valores nacionales y extranjeros - Cobro de
- cupones - Administración de fincas -

DESPACHO: FERNANDO MERINO, 6, 2.º

LEON

Corresponsales en las Bolsas de
Madrid y París

VIDA CULTURAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD CULTURAL Y DEPORTIVA

Director: Julián Sanz Martínez

Pi y Margall E. T.

Administrador: Elías Zalbidea

Cervantes, 9



Arturo González Nieto

Caricatura de Félix Argüello

SUMARIO: *Una mocina (portada)* por Lucas P. Morales. - *El Congreso de Educación Católica.* - *La quebrantada,* Juan de Alvear. - *Reflexión,* Francisco Roa de la Vega. - *Fémina,* Emilio Cerrillo. - *La lonja de la Catedral,* Miguel Bravo. - *Postales del Bierzo,* León Martín Granizo (fotografías de Arturo González Nieto). - *Triptico,* José María Luengo. - *Andrés González Nieto,* Fernando Blanco. - *Acerca del origen de los maragatos,* Santiago Alonso Garrote. - *Ecos de Sociedad,* Maese Pérez. - *Una diaconisa,* Julio Pérez Llamazares. - *Algo sobre gimnasia,* Dr. J. Eguiagaray. - *La cumbre,* Modesto Medina Bravo. - *Información deportiva,* Segundo Espinosa.

Ilustraciones de Argüello, González Nieto y Sanz

EL CONGRESO DE EDUCACION CATOLICA



ablando del Congreso de Educación Católica, recientemente celebrado en Madrid, «El Debate», en uno de sus últimos números se lamentaba del poco interés

que la Prensa no católica sentía por el citado Congreso, atribuyendo a partidismo de los periódicos liberales o independientes el no ocuparse de este importante acto cultural.

La afirmación de *El Debate* era rigurosamente exacta, porque, en efecto se ha notado en parte de la prensa diaria y también en la profesional del Magisterio cierta prevención contra el Congreso, que ha mantenido a muchos en una situación expectante. Y aún puede decirse más; con escasas excepciones los centros oficiales se han abstenido casi en absoluto de presentar trabajos o de hacer envíos a la Exposición pedagógica.

Ya en VIDA LEONESA, se habló algo de la tendencia un tanto exclusivista que se quería dar al Congreso, orientación que ha retraído a muchos elementos, cuya colaboración habría sido de interés no despreciable. Ya que la educación nacional considerada en conjunto es eminentemente católica parecía natural no haber dado al Congreso el calificativo de Católico. Al hacerlo así, interpretaron muchos y no anduvieron descaminados, que lo que se pretendía era dar a conocer la labor realizada por las comunidades religiosas que en España se dedican a la enseñanza. Verdad es que se hizo por los organizadores del Congreso una invitación a los Maestros nacionales, pero en general se ha seguido la orientación de agrupar a los condicionales, a los seguros partidarios de la idea, con lo cual desde luego se suprimían obstáculos e incidencias.

Podía no haber sido ésta la idea de los organizadores, pero el resultado ha veni-

do a ser el que en líneas anteriores indicamos. Dos aspectos fundamentales se destacan de todo él: uno como presentación de la labor realizada, otro como orientación y revisión de valores para conseguir un resultado final de acuerdo con las orientaciones de la educación católica. En ambos sentidos los resultados obtenidos no pueden dejar de ser beneficiosos para la educación católica, que de aprovecharse las conclusiones en que se ha concretado el pensar del Congreso adquiriría enorme incremento.

Una de las cosas que se propondrán al Gobierno y que reviste la mayor importancia es la de la creación de escuelas parroquiales a cargo de los sacerdotes en aquellos pueblos en que no haya escuela nacional y hasta tanto que ésta se cree. Los maestros nacionales que ya vieron con recelo la petición fuera de tono del cura de La Baña, no pueden dejar de sentir ante esta petición la misma justificada suspicacia.

Desde hace algún tiempo parece flotar en el ambiente un propósito del elemento clerical, de ingerirse en la obra de la educación nacional y este hecho viene a corroborar la suposición del Magisterio, que piensa que por muy buena voluntad que pusieran los sacerdotes, siempre les había de faltar la preparación técnica necesaria, cuando se les encargase de regentar las escuelas parroquiales. Reconocida la necesidad de crear esas escuelas y admitiendo que no todos los sacerdotes habían de quedar muy satisfechos con esa nueva carga, aunque quizá llevase aparejada una pequeña retribución, plantea el Magisterio nacional el problema en el terreno de que esas escuelas deben crearse para que las desempeñen maestros nacionales. La aspiración es legítima y justifica plenamente la actitud del Magisterio ante el Congreso de Educación Católica.

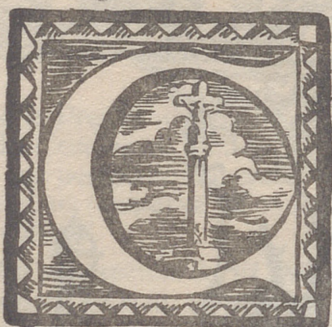
Por estas razones y otras semejantes que por la brevedad de espacio no podemos mencionar, acaso el éxito del primer Congreso Nacional de Educación Católica no sea tan rotundo como muchos esperaban.



Sra. D.^a Purificación Carrillo de Arredonda

Andanzas por tierras de León

L A Q U E B R A N T A D A



el bello pueblo de Puente de Villarente, con huellas de una pasada hospitalidad, se encuentra otro que lleva la denominación de Vegas del Condado.

La cuenca del río está limitada en aquel lado por altos cerros rojizos en los que las aguas de lluvia han ido poco a poco carcomiendo los terrenos, formando una serie de mogotes que dan a aquellas laderas un aspecto fantástico, muy propicio para que la gente aldeana fije en ellas el escenario de una buena porción de hechos cuya narración por los valores folklóricos y a veces históricos que contienen, es siempre interesante.

Las primeras laderas en la dirección indicada pertenecen al Castro de Villasabariago, asiento de la famosa ciudad de Lancia, baluarte postrero de los astures, y yacimiento inagotable de materiales para el estudio, una serie de civilizaciones que sobre él hicieron su vida.

Es en este Castro de Villasabariago donde se desarrolla una parte de la leyenda de la *quebrantada*, cuyo hecho principal, que es el que la da nombre, tiene lugar muy cerca de Vegas del Condado.

•Hace muchísimos años,—comenzó el labriego que contó la leyenda—pero mu-

aminando por la orilla izquierda del río Porma, y en dirección contraria a la de las aguas del río, desde

chísimos años, lo menos en tiempo de los moros, había un molino en el alto de la Griega*.

El alto de la Griega, es el correspondiente a las primeras laderas, ya que dicho alto pertenece al Castro de Villasabariago.

•El molino se llamaba también de la Griega, por pertenecer a una *mala mujer* de lejanas tierras, que no se sabe como y porque llegó a estas*.

•Lo cierto es que en aquel alto, donde por aquel entonces había una ciudad *de mucha gente*, ella hizo construir un molino para el cual y con objeto de *dar agua*, mandó hacer una larguísima presa que condujera hasta él, las del río Porma, por encima de todos aquellos cerros.

•El molino no llegó a funcionar. Aquella *mala mujer* lo construyó sin la bendición de Dios y un día cuando ya estaba a punto de acabarse la obra, las aguas rompieron un muro de la presa y se precipitaron a la Vega por el sitio que hoy se llama la *Quebrantada*; en las proximidades del pueblo del Vegas del Condado*.

Un cantar popular recuerda las palabras que *la griega* pronunció el día del hecho, precisamente las que ofendieron el poder divino, dando lugar al castigo.

Esta noche ha de moler
el molino de la Griega
esta noche ha de moler
que quiera Dios que no quiera,

La *quebrantada* de Vegas existe en efecto; el terreno ofrece un aspecto como si una enorme corriente de agua se hubiese precipitado desde lo alto dejando en la ladera huella profunda de su paso.

Juan de ALVEAR



R E F L E X I O N

Dos palabras compendian nuestro mundo y nuestra vida: recuerdos y esperanzas; el ayer y el mañana; lo que pasó y lo que ha de venir. En esto está todo.

Yo no sé si será un extravío de mi lírico vivir de alejamiento del contacto social; si mi creencia será cuestión de prisma, un tono del cristal, como dijo el poeta. Pero es lo cierto que entre el romántico añorar de las pretéritas venturas y el ilusionado alentar de las venideras esperanzas parece repartido lo mejor, lo más noble de nuestra existencia.

El hoy, el momento se vive materialmente; el ayer y el mañana se viven de un modo espiritual. Y he aquí porqué, si nuestra materia rastrea la tierra a impulso de groseras necesidades y nuestro espíritu se eleva a la altura con las potentes alas de los ideales, ha de valer más lo ya pasado y lo aún no vivido que lo que representa el instante de nuestra actualidad.

Sugíreme estas reflexiones en mi caminar solitario la contemplación de la bella dama que sentada en el banco del paseo a la margen del río, vela con maternal ansiedad el sueño del angelito tendido en la muelle blandura de la almohadita del coche-cuna. Delatan su reciente viudez los lutos del traje y del tocado. Su juventud la da derecho a soñar. Y forzosamente han de tener sus sueños retazos de los días venturosos, todavía próximos, y girones de la agridulce ilusión, un poco inquietadora, del porvenir.

Fué feliz ayer, cuando el amado, gallardo a sus ojos, la hizo gustar las mieles de un amor que el Cielo hizo fecundo. Hoy, roto el idilio, ante el interrogante que es siempre un niño, se aferra a la esperanza de que el suyo - ¿cómo dudar la madre? - llenará en el futuro una alta misión.

Sin sueños de recuerdos y sueños de esperanzas, ¿que sería la vida?

F. ROA DE LA VEGA

El cuento de la semana

por EMILIO CERRILLO

F É M I N A



nte este nombre evocador de tantas cosas bellamente extrañas y deliciosas no os inquietéis... Sólo quiero presentaros un tipo de mujer «muy mujer», del que se desprende un delicioso perfume de feminidad. Escuchad.

ELLA

Se llama Ernestina. Es deliciosamente bonita. En sus ojos negros hay un paraíso de amor. Su boca — nidal de perlas — tiene un encanto indefinible. Sus labios rojos, rabiosamente rojos, son un florón sangrante en la blancura inmaculada de su rostro. Sus manos marfileñas — hostiario ideal — diríanse hechas de anémonas y jazmines.

Hace unos meses que ha salido de las Clarisas, no siempre han de ser las Ursulinas.

FUE QUE...

Ernestina acabó de leer el libro. Cerró los ojos y recordó con intensa delectación los pasajes de la obra. ¡Qué bonito aquel donde Jaime declara su pasión a Marcela! ¡Qué profundamente emotivo aquel del encuentro al cabo de varios años en una clínica de París; él un reputado médico, ella una hermana de la Caridad!

Por su cabecita loca, cruzó audaz la idea.

Si ella conociera al autor de aquella novela, a Carlos Cruz...

Y repitió su nombre como en una maga sinfonía de amor...

Y le vió guapo, elegante, con ojos grandes y negros, decidores de dulzuras de amor...

Y se vió amada, por él, por un hombre de fama, poeta y hermoso...

Rápida concibió propósito de conocerle. Si alguna duda la asaltó, fué bien pronto desechada.

Ella le escribiría diciéndole que una admiradora deseaba hablarle. Le diría que al día siguiente pasearía por el Retiro, por el lado izquierdo del Parterre. Ella estaba segura que él iría...

Y sonreía feliz de su triunfo la mujercita... ¿Pero dónde dirigirle la carta?

Aquí estaba el obstáculo de aquella aventura. Se

acordó de que Carlos era redactor de *El Clamor*. Ya estaba resuelto. Le dirigiría la carta a la redacción.

Escribió:

«Si mañana por la tarde, a las seis, pasea usted por el lado izquierdo del Parterre, le conocerá una admiradora suya que llevará traje gris».

No firmó

Esta misma noche la carta estará en su poder! — pensaba Ernestina — y quién sabe si soñará con la dama desconocida!

AL DÍA SIGUIENTE

Ernestina estuvo nerviosa todo el día, y a medía que se acercaba la hora del encuentro, se exacerbaba más su inquietud. Decidió que la acompañase doña Carmen, la bondadosa «carabina».

La tarde era primaveral; en el aire florecían los perfumes tibios y gratos de las flores y los cantos de los niños, esos cantos que nos hacen sentir la nostalgia de la infancia ya perdida.

Llegaron al Retiro. Se dirigieron hacia el Parterre, y a Ernestina le pareció que aquella tarde tenía un encanto brujo, que el cielo era más límpido, que las flores eran más bonitas...

Se sentaron y Ernestina comenzó a leer. Pero no podía, estaba inquieta. Miró al reloj; las seis menos cinco. Ya pronto llegaría. Se puso a pasear y se alejó algo del sitio donde doña Carmen hacía pacientemente labor con ese gesto de renunciación para todo que tienen algunas personas.

Nadie venía por el paseo. Avanzó con el corazón lleno de inquietud. ¿Vendría o no vendría?

Las seis y cuarto. Tal vez un amigo que le había entretenido; el coche que se para por algún obstáculo.

Las seis y media. Ernestina comenzó a dudar.

Pasaba el tiempo. Carlos no aparecía. A las siete volvió donde estaba doña Carmen y dispuso el regreso.

En el camino, ni una palabra.

Por la noche, noche de verbena, en que se elevan hacia el cielo fahonado de estrellas, los cohetes en zigs-zags luminosos, lloró en la soledad de su cuarto sus primeras inquietudes de amor...

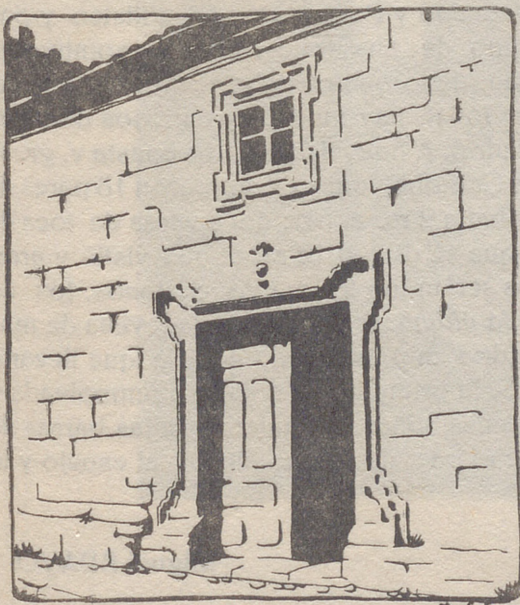
DESENLACE

A la mañana siguiente, cogió un periódico y leyó: «Ayer tarde, a las seis, ha dejado de existir doña Rosalía Gómez, madre del notable novelista y querido compañero en la Prensa, Carlos Cruz...»

Ernestina dejó caer el periódico de sus manos, y sus divinos ojos se llenaron de lágrimas...

RINCONES LEONESES

LA LONJA DE LA CATEDRAL



Es el pequeño edificio, con su fachada de sillería, su linda jarrita con las cinco azucenas (como en tantas otras casas del Cabildo) sobre la puerta barroca, y en lo alto de la ventana, la fecha de su construcción, en el año 1750.

Esta casa, frente a la puerta de *la Gomia*, recuerda al curioso las mil preciosidades artísticas que en ella se custodiaban en los siglos de esplendor de nuestra *Pulchra Leonina*. Una de ellas, por ejemplo, los tapices. Nuestra incomparable Catedral, les tenía bellísimos y antiguos. Ya en el acta de 8 de septiembre de 1577, aparece acordarse por el Cabildo comprar ciertos tapices, al canónigo Diego de Quiñones; en 1582 se compra, también por el Cabildo, una gran colección de tapices al señor Gregorio de Guzmán; en 1595 cuando Lobera presenció la fiesta de *las Cantaderas*, «sacó la Iglesia para las visperas de este día (el de la Asunción) el oro, plata, brocados, ornamentos, **TAPICE-**

RIAS, y otras diversas riquezas que como tan poderosa tiene en grande cantidad, con lo cual se adorna ella y sus ministros».

Pero de los tapices que aún en fines del 18 conservaba la Catedral, nos da mejor idea esta relación hasta ahora inédita:

Memoria de las alhajas y tapicerías que corren a cargo de Francisco Rodríguez Longero de esta Santa Iglesia.

TAPICERIAS. - Primeramente de la Historia de Joseph el Grande, nueve paños. - Del Triunfo de la Muerte, seis. - De David, ocho. - De Absalón, cuatro. - De Sansón, ocho. - De Escher cinco. - De Adonis, cuatro. - De Joseph el Pequeño, diez y seis. - De Verduras, catorce. - De la Contaduría, trece. - Tapices viejos tres, pues aunque eran cuatro antes, no parece ni entró en poder de dicho Longero. - Reposteros, doce. - De Justicia, uno. - De Campazos tres, aunque eran cuatro el uno no parece ni entró

jampoco en poder de dicho Longero. — Entre puertas, cuatro. — El del Santo Cristo que sirve al coro, uno. — Dos viejos de *la Gomia* están hechos pedazos y no sirven de nada.

ARCA.—Arca que sirve para el Monumento, chapada de plata y piedras.

DAMASCOS Y TERCIOPELOS. — Catalufas de damasco y terciopelo, diez piezas.—Damascos y terciopelos guarnecidos de galón falso y forrados en mitán azul, ocho paños, los que se componen de setenta y cinco de el ancho de la seda alternando el damasco con el terciopelo. — Una cenefa de este mismo género que sirve de frente al guardapolvo del Monumento. — Veintidos gradillas de damasco encarnado con galón falso y forradas en mitán del mismo color.—El rodapie y cenefas que sirven al carro triunfante, que son nueve piezas de tela de plata con guarnición de galón de lo mismo a medio uso. — Una alfombra grande para el Altar mayor, de lana. — Otras dos pequeñas del mismo color que la grande de lo mismo. — Otra vieja y rota del mismo género. — Otra que hace a blanco y negro con algunas flores. — Otras tres blancas con las flores azules, las dos viejas. — Otras dos blancas la una con ramos negros y la otra con ramos azules. — Otra vieja chica con ramos verdes, todas estas son de lanas de diversos colores. — Los vestidos de los seis Gigantes y dos Gigantillas de persiana de lana los seis grandes y los dos de Droguete abarillado antiguo ordinario. — La memoria va firmada por Fran^o Rss^o Rebolledo.

De la Gomia y del Gomiato, que salían a recibir, según dicen, a *las cantaaeras*; de los Gigantones y la Tarasca, del Italiano, Vizcaíno y Portugués, del Filisteo y San Cristóbal, del gigante Goliat y David, así como de sus trajes, gorras y sombreros, de las fiestas en que salían y orden que llevaban, de lo que costaba vestirles y aun del importe de las pelotas que David iba tirando a Goliat, hay muchos y curiosos datos en los libros de acuerdos y de cuentas de la Catedral. A fines del siglo 16 consta v. gr. se pagaron 4 reales por vestir al Filisteo y a San Cristóbal, que se compraron 18 pares de guantes para los apóstoles filisteos y S. Cristóbal a 2 rs. el par; doce varas de toca de gasa para la giganta a 2 y medio rs. la vara y que se dieron 12 rs. al que vistió y arregló la giganta y la aderezó la gorguera... Estos serían los trajes más costosos, los de la tarasca, pues sabido es que salía siempre a *la última*, era el figurín, la revista de modas de aquellas épocas: la primera que se pondría miriñaque en León, la que llevaría el primer sombrero, los primeros imperfinentes, la primera que saldría empolvada y pintados los labios antes de que nuestras elegantes soñaran siquiera con las barras de carmín que hoy van en todos los bolsillos o carteras de mano, junto al espejo y la polverita de plata y el pomo de sales...

Miguel BRAVO





I

En medio de la sierra brava, como algo perdido y abandonado en una fuga desastrosa, queda esta pequeña joya mozárabe de Santiago de Peñalba en aquel rincón emocionante del Bierzo, en el *Valle del Silencio*, en donde los antiguos anacoretas se retiraban a rezar. La fotografía que publicamos, pone de manifiesto la pureza de estilo de esta típica iglesia predilecta de algunos reyes de León, que albergó entre sus viejos muros el cuerpo incorrupto de San Genadio, muerto en olor de santidad.

Desposeída de sus antiguas riquezas, en su vejez desnuda, aún conserva en la actualidad en su recogido interior, una exquisita elegancia que contrasta violentamente con la adustez y la pobreza de que está rodeada.



II

En el país privilegiado, en el *vergel* del Bierzo, en medio de una naturaleza pródiga, surge el castaño ancho y frondoso como un motivo esencial del paisaje, más bien con carácter gallego, que verdaderamente leonés. Las jugosas copas de estos árboles perfumados, hoy como ayer, prestan sus sombras protectoras al caminante que rendido, se tiende a su amparo. Estos castaños corpulentos, alguno de los cuales encuadran bellos puntos de vista, nos mueven a pensar en el frescor, en el sosiego, que en épocas pretéritas, pudieron prestar a los cansados peregrinos, que desde luengas tierras venían a Santiago siguiendo las rutas de la fe.

Este frescor, este sosiego, que seguramente les prestaron, era un buen adelanto que les hacía el Santo Apóstol, del perdón de todas sus culpas...



III

Este paisaje de invierno en los alrededores de Ponferrada, tiene un extraño encanto. No es el paisaje blando y mimoso tan común a las tierras del Bierzo; es más, no es un paisaje de verdadera e íntegra realidad. Este paisaje profundamente aristocrático, es un producto literario debido a la influencia de Gil Carrasco en el artista que le tomó. Este paisaje, por lo tanto, tiene unas grandes analogías con los paisajes de Walter Scott; pero tiene a la par, el influjo directo de un romanticismo exaltado, que fructifica pródigo en este rincón de la provincia, siendo recogido y valorado a la manera inglesa por el inolvidable autor de *El Señor de Bembibre*.

León M. GRANIZO

(Fotografías del notable maestro leonés, Arturo González Nieto)



NUESTROS POETAS

T R Í P T I C O

Había una iglesia y había un castillo,
y había un anciano, que eran los tres:
la iglesia, la Idea; el viejo, la Raza,
y el fuerte castillo, la Gloria y la Ley.

La iglesia guardaba en relieves macabros
escenas de muerte, de pena y de horror,
y su alta campana, con voz de ultratumba,
volteaba plañiendo una triste oración.

Del negro castillo pendía de una almena
el ciego vasallo que al dueño ofendió...
Seguido de esclavos, sayones y pajes,
cruzaba el rastrillo glorioso infanzón...

El viejo entretanto, pasivo e inerme,
ahogaba en el vino su escasa razón...
Contuvo sus hechos al ver al ahorcado,
y el miedo al Infierno, le impuso pavor...

Había una iglesia, y había un castillo,
y había un anciano, que eran los tres:
la iglesia, la Idea; el viejo, la Raza,
y el fuerte castillo, la Gloria y la Ley.

José M.^a LUENGO



NOTAS DE ARTE

UN GRAN ARTISTA LEONÉS

A R T U R O G O N Z A L E Z N I E T O



n el Ateneo de Madrid fué hace ya tres o cuatro años. En el salón-cillo de la planta baja se celebraba una Exposición de fotografías que la prensa había

elogiado unánimemente.

Mi padre me dijo un día: He estado visitando esa Exposición del Ateneo, y me he hallado con la sorpresa de que su autor es un muchacho leonés, y un gran artista. No dejes tú de ir.

¡Claro que no dejé! Al día siguiente me pasé más de una hora contemplando la magnífica colección de fotografías que me produjeron tanta admiración como asombro. Aquello era algo tan nuevo, tan personal, tenía tanta cantidad de emoción que cautivaba al visitante desde el primer momento. Y tenía, además, para los leoneses el encanto mayor de ver allí exquisitamente *cogidos* algunos bellos trozos de paisaje natal, alguna exquisita impresión de nuestros momentos.

El autor de aquella original visión artística era Arturo González Nieto.

A los pocos días me lo presentaron, y ya desde entonces tejimos una cordial amistad, durante la cual, he tenido cada día un motivo más de admiración y sim-

patía hacia este hombre extraordinario, cuya sensibilidad y talento, corren parejas con su desbordante entusiasmo por la tierra común.

Porque Arturo González Nieto, es, ante todo, un leonés de cuerpo entero, un enamorado de su tierra, a la que canta con todo el fervor de su temperamento de artista, en esas bellas placas que él sabe impresionar, y que son a modo de estrofas que os hablan al corazón con el hondo lenguaje del sentimiento.

Ha logrado hacer de la fotografía un Arte de emoción, porque, como pocos, sabe *ver* el motivo, sabe hallarlo, y luego recogerlo certeramente, aprisionarlo en la emulsión gelatinosa del cliché, para llevarlo más tarde al papel con un vigor de tonalidades tales, una tal pureza de líneas, que las más de las veces, al contemplar una de sus pruebas, no sabéis si estais ante una prodigiosa acuarela, o un apunte de lápiz maestro.

Si González Nieto no tuviera esta invencible vocación estética, a estas fechas sería de seguro, un celoso Juez de Instrucción o un digno Registrador de la Propiedad de cualquier partido, por que a tal fin le encaminaron sus estudios.

Hijo del prestigioso médico de Ponferrada D. Andrés González Rodríguez, nuestro artista así que abandonó la ciudad de los Templarios, comenzó a seguir la carrera de Leyes, que cursó en la vetusta Compostela y en la bella Granada de Gárviz.

El formidable tesoro artístico de las dos ciudades influyó acaso decisivamente en el espíritu del joven estudiante, de tal modo que ya en aquella época comenzó a trabajar en lo que era su afición favorita, y logró obtener éxitos crecientes en sus reproducciones.

Terminada la carrera, Arturo, se aparta completamente de aquella actividad académica, para consagrarse por entero a su Arte, y en el mismo Granada dirige una notable revista titulada «Patria Española» en la que se publican sus lindos ensayos fotográficos y organiza una Exposición en el «Centro Artístico» de dicha capital, que constituye un señalado suceso.

Después sucesivamente, hace otra Exposición en el Salón del Círculo de Bellas Artes de Madrid, en 1914; le premian con una Medalla en la Exposición Universal de Chicago, de 1916; celebra la Exposición del Ateneo de Madrid en 1920, y otra especial, en el Salón Capitular del Ayuntamiento de Toledo, en 1921, en la que exhibió preciosas impresiones de la riquísima ciudad; en el año pasado de 1923, alcanzó otro notable triunfo en el Centro español de Londres, y actualmente, celebra otra exposición en la Galería de Reproducciones del Museo del Louvre, de París, adonde ha llevado una selectísima colección de pruebas que por sí solas, bastarían para servir de ejecutoria a un artista.

Ha hecho González Nieto en todos estos sitios, una labor de acendrado leonesismo al mismo tiempo, porque en todas sus exposiciones, han figurado siempre en primer término motivos leoneses, que hablaban de las grandezas monumentales de nuestra tierra o de sus bellezas naturales.

Ha llevado el nombre de León, glorificándolo por todos los sitios. Y si por sus méritos merece el artista nuestra admiración, por sus entusiasmos regionales, es

acreedor igualmente a la gratitud de su tierra.

Pero en León no se conoce a González Niets, como se merece, ni aún siquiera de un modo regular. Su obra ha permanecido ignorada en nuestra capital, mientras en otras poblaciones de España, y del extranjero, era celebrada y laureada gallardamente. En Buenos Aires mismo, la colonia leonesa que sostiene el Centro Berciano, le rindió no hace mucho tiempo, un efusivo homenaje que por lo espontáneo y unánime, es digno de recordarse, y que sirvió para exteriorizar la admiración que aquellos hermanos nuestros sienten por los hijos preclaros de su tierra.

Ahora, para esta Primavera, prepara González Nieto una nueva Exposición en Madrid. Será un nuevo triunfo. Esto es indudable, pero ¿porqué no aprovechar esta coyuntura para gestionar que celebre otra en León? A buen seguro que no encontraríase ocasión más propicia. El Ateneo, la Sociedad Cultural y Deportiva, la misma Diputación provincial que dispone de sitio adecuado para ello, ¿no podrían encargarse de su organización?

Hace pocos días, cuando un grupo de leoneses - Miguel Canseco, León Granizo, Félix Argüello, mi primo Ezequiel Blanco, mi padre y yo - congregados en el estudio de González Nieto, pasábamos unas horas en la gratísima contemplación de tanta obra de arte como allí se encierra, parecía que a todos nos pugnaban por salir las mismas preguntas: ¿Porqué no se conocerá todo esto en León? ¿Porqué no sabrán allí de la existencia de este gran artista que tanto nos enaltece?

Hoy VIDA LEONESA procura rasgar ya el velo de esa ignorancia.

Mañana, de seguro, otros completarán la obra.

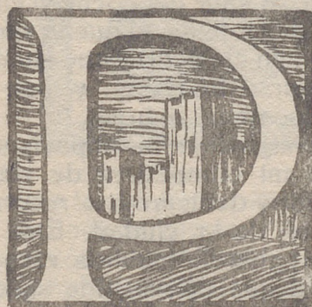
Fernando BLANCO



Folklore

ACERCA DEL ORIGEN DE LOS MARAGATOS (1)

I



roblema es el origen étnico del pueblo maragato. Desde luego queda rechazada su procedencia de los primitivos astures, de quienes se aparta por su antiquísima, rara y peculiar indumentaria, como por sus costumbres privativas y tradicionales, preciosamente conservadas a despecho de centurias y vecindades; herméticamente reclusas en los 400 kilómetros cuadrados de Maragatería y circunscritas en absoluto a los 10.000 habitantes de sus 36 pueblos.

En lo poquísimo que se ha escrito para fijar la procedencia maragata, dibújense dos tendencias: la que defiende su origen celta o celtíbero y la que le atribuye abolengo bereber.

Los defensores del aborigen celta se fundan sobre cimientos a mi parecer deleznable por su inconsistencia y también por su vaguedad. No han inspirado su opinión en la historia nacional, ni en la religiosa, ni en la literaria, ni encontrarla en la de las Constituciones políticas, porque según Lafuente (M.), V. de la Fuente, Amador de los Ríos y Colmeiro, se ignora por completo quiénes fueron los primitivos pobladores de España, es un misterio su religión, nadie sabe en qué regiones de la Península fijaron su residencia ni qué ciudades fundaron, y están envueltas en densa niebla las leyes o costumbres por que se rigieron.

No pudieron basarla en documentos arqueológicos, numismáticos o epigráficos, pues ni la completísima colección Hübner, ni las sabias investigaciones del P. Fita, ni las eruditas y concienzudas de mi entrañable amigo y paisano Marcelo Macías en su notabilísima *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*, registran una sola inscripción, medalla o hallazgo arqueológico de donde se deduzca la existencia del pueblo maragato ni su nebuloso abolengo. Tampoco se encuentra en el país ningún dólmen, mamoa u otra clase de monumentos megalíti-

cos. La encina, símbolo del pueblo celta, tiene mezquina representación en Maragatería, donde hay parajes, como las escondidas vertientes del Teleno, a propósito para haberse conservado abundantes ejemplares, ya que su aislamiento y fragosidades impiden la destrucción del simbólico árbol.

Los concienzudos experimentos antropológicos producidos por Federico Aragón en individuos maragatos, y consignados en su excelente *Estudio antropológico acerca del pueblo maragato*, dicen que entre 80 sujetos observados se han encontrado solamente DOS que tienen ojos azules, advirtiendo el dominio de los ojos pardo oscuros (68 por 100) sobre los muy claros (8 por 100), y de éstos únicamente el 2,50 por 100 son azules, contra el 50 por 100 son azules, contra el 50 por 100 de pardos.

El tipo de ojos azules denota, en sentir de los antropólogos y del Sr. Aragón, la existencia del elemento *nórdico* de Deniker, aunque, como se vé, en reducidísima proporción; y este elemento de cabellos rubios, dolicocefalo y de aventajada estatura, es idéntico al que dominó en la antigua Galia, en Inglaterra y en parte de España; es decir, representa el tipo celta y puede ser lo único celta que se ve en Maragatería, considerado desde el punto de vista antropológico. La misma suposición es aceptable para cualquier resto ibero o suevo o visigodo de los que sucesivamente invadieron España, y especialmente Galicia. Ejemplares del tipo rubio con ojos azules, alto y grave, con seriedad escandinava, no faltan en tierra leonesa. ¡Quién sabe si la clásica gravedad maragata será una herencia visigoda!

Como último refugio del presunto celtismo maragato, quedan el análisis del habla regional y el examen de las costumbres del país. Pero, aunque no sea posible catalogar aquí las reminiscencias celtas o celtohispanas que brotan al ahondar en las raíces del dialecto y de las costumbres maragatas, se advierte en éstas la profunda huella impresa por el paganismo, y en aquél la traza común del habla regional leonesa, que no es privativa de Maragatería, sino peculiar de toda la comarca en que tiene su asiento y su expansión el dialecto leonés occidental.

Como se ve, y hemos consignado más arriba, el origen celta de los maragatos es una vaga presunción sin fundamentos categóricos que convenzan a la crítica histórica, la cual no se paga de metafísicas imaginativas ni de sutilezas presumibles.

Continuaremos en el próximo número.

(1) Páginas de un libro en preparación.

ECOS DE SOCIEDAD

VIOLETAS

Tengo sobre mi mesa de trabajo y en un cacharro de antigua loza, un ramito de violetas que compré a una aldeana en la Plaza Mayor. Estas violetas me traen a la memoria otro ramo de estas humildes florecillas, que fueron el recuerdo de una aventura romántica.

Fué en el 1920; mediaba Abril y me dirigía yo desde Madrid a Toledo con la ilusión de conocer la Imperial Ciudad.

Al tomar el tren en Algodor, lo hice en un coche que ya estaba ocupado por una señorita y un caballero; desde el primer momento les supuse padre e hija aunque no cruzaban palabra alguna, pues mientras él se enfrascaba en la lectura de un periódico, a ella parecían interesarle las idas y venidas de los mozos de estación, que entre bromas y risas transportaban los equipajes al furgón de cola. Era él un caballero de unos sesenta años, moreno, delgado, de facciones alargadas y enérgicas, tenía barba blanca y puntiaguda y unos ojos pardos y brillantes, que acababan de dar a su persona el aire de esos hidalgos del Greco, en los cuales parece que toda su vida se reconcentra en la mirada. Ella también era esbelta y morena, tenía su cutis ese delicado color de marfil, sobre el que resaltan más las rosas de las mejillas y la sangrienta pincelada de los labios, también eran sus ojos pardos y brillantes, pero sobre ellos y sobre sus facciones, había cierto soplo de juventud que dulcificaba su expresión sin quitarle parecido.

Me resultó interesante la viajera y procuré entablar conversación con ella; pronto supe su nombre, Ana María, que era de Toledo y que allí se dirigía; como es natural procuré saber sus costumbres con la esperanza de encontrarla y continuar una amistad que tan grata me era, pero como el trayecto de Algodor a Toledo es muy corto, llegamos en este momento a la estación y al ponerse para recoger de la rejilla su maletín, sólo pudo decir estas pa-

labras. «Mañana a las once en la iglesia de las Concepcionistas»; un apretón de manos y desapareció entre la multitud que llenaba el andén. Al salir del coche ví en el suelo un ramito de violetas, el que la viajera tenía prendido en el pecho y que sin duda cayó al marcharse, lo recogí y con él en la mano me encaminé al hotel.

A la mañana siguiente la impaciencia por encontrar a mi compañera de viaje, me hizo madrugar y dedicarme a recorrer las calles y plazas de la ciudad. Esta al igual que Sevilla, guarda muchos recuerdos de las grandezas de pasados siglos; en sus callejas del barrio judío, pendientes y reforcidas, parece que vamos a encontrar a la dama tapada, que seguida por su dueña, busca en el portal de algún viejo rabino, las gemas de brillantes colores o las estofas tejidas de plata y oro.

A la hora convenida encaminé mis pasos hacia las concepcionistas y penetré en el templo; olía a incienso y a flores, estaba todo él adornado como para una boda y entre la distinguida concurrencia, busqué a Ana María, ¡no era fácil tarea!, al final del templo, donde mayor era la penumbra, un compacto grupo rodeaba a una mujer vestida de blanco, sentí el pecho oprimido y me acerqué al grupo: ¡Era ella! Ana María, vestida de novia, mi ilusión de unas horas que tuvo la crueldad de citarme para que fuera testigo de su dicha; un instante se cruzó su mirada con la mía y en sus ojos brilló un relámpago.

En aquel momento se abrió una gran puerta y apareció a mi vista algo que me aterró; salmodiando no se qué fúnebre canto, avanzaban en la obscuridad, dos hileras de blancos fantasmas portadoras de grandes cirios encendidos, al llegar al dintel, de entre ellas se destacó una que arrastró a Ana María hacia dentro y la puerta se cerró de nuevo.

No se lo que pasó por mí. Tan solo recuerdo que salí de Toledo en el primer tren y que nunca, nunca he vuelto a la Imperial Ciudad.

Maese PÉREZ

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

U N A D I A C Ó N I S A



no a la diestra de su padre celestial, dejó fundada la Iglesia, y a ésta encomendó la misión de continuar la obra benéfica que El había revelado a la doliente humanidad.

Los Apóstoles, piedras angulares de la sociedad cristiana, cuando vieron venir a cobijarse bajo las alas de la nueva doctrina millares de almas generosas, enamoradas del Mártir del Gólgota, sintieron una profunda conmiseración hacia tantos como se ofrecían a sus ojos, bien desprovistos de toda suerte de bienes terrenos, bien con los cuerpos inútiles, deshechos por la gangrena de horribles enfermedades.

Aunque su misión era predicar la palabra divina, ofrecer sacrificios y cantar las alabanzas divinas, simultaneaban también en sus principios estos oficios con el cuidado temporal de los pobres y desamparados, sirviéndoles a la mesa y subviniendo a todas sus necesidades temporales, para lo cual tenían recursos sobrados en la caridad inagotable de los fieles, en todos los cuales «resplandecía la gracia con abundancia, así es que no había entre ellos persona necesitada: pues todos los que tenían posesiones o casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas, y lo ponían a los pies de los Apóstoles, y se distribuía según la necesidad de cada uno».

Luego echaron de ver los inconvenientes de simultanear con su misión espiritual y divina el cuidado material y perso-

nal de los enfermos y necesitados, de donde provino que se instituyese el Diaconado, o sea la selección de varones piadosos entre los fieles para delegar en ellos esos ministerios temporales.

Los diáconos administraban los bienes temporales de la Iglesia, servían a los pobres en los ágapes, o convites de caridad cristiana, socorrían a las viudas y a los desvalidos en sus domicilios, asistían a los confesores de Jesucristo, visitándoles en las cárceles, esforzándoles a derramar su sangre por la fe que habían profesado en el Bautismo, y desempeñaban otras muchas funciones de orden espiritual, delegados por el obispo.

En una sociedad que profesa una moral tan austera, y cuyos miembros cifran su honor supremo en parecerse al Cordero de Dios y poder contarse en el número de aquellas «vírgenes» que admiró el Vidente de Patmos, al punto se volvió a notar que los diáconos no podían llenar cumplidamente todos los menesteres a ellos encomendados.

Entre los cristianos había mujeres lo mismo que hombres, y era natural que a ellas las sirvieran mujeres, y las cuidaran mujeres, sobre todo en ciertos sitios de aquel tiempo, en los cuales era indecoroso que intervinieran los hombres, aún siendo tan piadosos y venerables como aquellos primitivos diáconos; de ahí la institución de las *Diaconisas*.

En aquella época azarosa, rebotante de peligros, y que el descubrir en uno la fe cristiana equivalía a condenarle a una muerte, acompañada de horribles suplicios, los fieles se reunían para practicar las ceremonias del culto en lugares desiertos, catacumbas, cementerios, ruinas de edificios en despoblado, casas de las mismas ciudades, pero no de ordinario ni en asambleas generales; estas reuniones encerraban peligros para la castidad, y a ellos ponía remedio la Iglesia ordenando

la absoluta separación de sexos en sus reuniones, y así como los diáconos cuidaban de los hombres, para que cada cual ocupara su puesto y guardara honesta compostura, los diaconisas velaban a las mujeres, las pedían la contraseña a la puerta del templo y las asistían dentro del hogar en que se celebraba el culto; aunque la Iglesia no podía en aquel tiempo tener hospitales como los tuvo más adelante, su caridad no abandonaba al desvalido, y los pobres tenían a la cabecera del lecho del dolor, dentro de míseras viviendas, a la diaconisa que le asistía y en nombre del Obispo le suministraba cuanto necesitaba; este oficio de caridad le hacían con las mujeres, pues los hombres corrían a cargo de los diáconos.

En aquellos primeros siglos se administraba el santo Bautismo por inmersión, para lo cual se desnudaban los neófitos, y a fin de que las mujeres no tuvieran que sufrir en su pudor a la vista del ministro del Sacramento, las diaconisas las acompañaban, cubriendo su desnudez, e igual en otras ocasiones semejantes, como para la Extrema Unción.

Hacían el oficio de catequistas con las mujeres, y en tiempo de persecución prestaban inestimables servicios a la Iglesia y a los confesores de Cristo.

Estas piadosas mujeres eran seleccionadas para su piadoso ministerio por la aclamación popular, y consagradas por la bendición del Obispo, quien imponía sobre su cabeza las manos, ceremonia que no tenía el alcance de la imposición de manos de los diáconos, sino que era una ceremonia con la cual manifestaba al pueblo que aceptaba en nombre de la Iglesia la oblación que de sí mismas hacían aquellas piadosas mujeres, algo semejante a lo que ocurre al presente con la profesión de los monjes y religiosas.

Al principio para entrar en el número de las diaconisas era preciso tener 60 años de edad y ser viuda de un sólo varón; más tarde se rebajó la edad a 40, y se llegó a admitir a las vírgenes más tarde, aunque no fué en esto uniforme la disciplina, pues en algunas iglesias sólo eran elegidas vírgenes, y en su defecto las viudas.

Aunque en algunas iglesias de Oriente aún se conservan las diaconisas, en el

Occidente fueron universalmente abolidas, dejando de figurar en los anales eclesiásticos en los últimos años del siglo VII.

Con estos datos a la vista, vamos a examinar una escultura de San Isidoro que debe figurar una diaconisa: en un hermoso capitel de la nave menor sur, que se alza dentro de la misma ventana última de dicha nave se representa una bella y elocuente alegoría; en el centro del capitel un espantoso mascarón arroja de sus descomunales fauces los cuerpos de dos mujeres, cuyos piés aún están en la garganta del monstruo; y estas mujeres, que aún no están libres se inclinan, abrazadas a un león, la una ante un hombre que la habla en secreto, y la otra ante una mujer, que la presta ayuda.

La alegoría de la compasión es clara: en la que se acerca al hombre, que la habla en secreto, no es difícil ver un símbolo del Sacramento de la penitencia, por cuya virtud el alma se ve libre del monstruo del pecado y del demonio pero sólo después de la absolución del sacerdote, a menos que vaya a recibirle con perfecta contrición de corazón.

En la que se acerca a la mujer sólo cabe imaginar a los neófitos que se acercaban y preparaban para recibir el Bautismo, siendo ya adultos, y a los cuales adoctrinaba e intervenía en su administración la diaconisa cuando eran del sexo femenino.

Pero si estaban suprimidas las diaconisas ¿cómo en ese capitel del XI se representa una diaconisa? Como el Bautismo todavía en ese siglo continuó administrándose por inmersión, si no había diaconisas era forzoso que hubiera otras mujeres que en el acto del Bautismo hicieran los menesteres propios de aquellas, velando por el pudor de las no raras mujeres adultas que en esa época recibían el Bautismo.

Pero pudiera ser que la disciplina de este reino de León hubiera continuado con la disciplina de las diaconisas, pues desaparecieron éstas cuando la invasión musulmana, y si la reforma no se hizo antes es de creer que no se hiciera después de la invasión.

Julio Pérez LLAMAZARES
Abad de San Isidoro



DE NUESTRA CAMPAÑA

ALGO SOBRE GIMNASIA

Para unos amantes de la cultura física y a ruego de mi fraternal amigo Enrique Salgado.

Que la gimnasia es saludable al organismo dícenlo, entre mil cosas, esos tratados que ya son numerosos e interesantes sobre quinesiterapia, es decir, la gimnasia aplicada como tratamiento en multitud de afecciones orgánicas. Lo dicen así mismo esos institutos para reeducación de mutilados en donde la ciencia y la paciencia van adiestrando grupos musculares y haciéndoles capaces a suplir la falta de los que se llevó la guerra como tributo sangriento, o la enfermedad con su poder destructor.

La gimnasia bien orientada, modernamente concebida, es ritmo y lo rítmico es estético y es bello. Atenas cultivó la gimnasia como no lo ha hecho pueblo alguno en el mundo y Atenas fué el alma artística del viejo mundo antes de J. C.

En la actualidad, los estados de Illinois en Norte América, reviven los ardores de estetismo orgánico que inmortalizaron en Esparta la roca Tarpeya si bien con modos más científicos, pero no menos radicales.

El amor a la cultura física, toma de día en día mayor desarrollo en todos los países y las prácticas gimnásticas son más racionales y para el hombre moderno, su-

jeto por imperativos profesionales al sedentarismo, más obligadas. Se desarrolla en estos tiempos una verdadera fiebre del deporte, y sin aprobar la exageración, hay que reconocer que el cultivo de la gimnasia al mejorar la salud física del pueblo, le capacita y por ende le engradece.

Pero la gimnasia que es, como hemos dicho, ritmo del dinamismo orgánico, no da fruto alguno sino le acompaña una constancia firme y paciente; solo de este modo puede obtenerse el fruto provechoso.

Gimnasios para los escolares, siempre sujetos a la inspección médica escolar que es una vergüenza que no funcione ya en toda España; gimnasios para los adultos, orientados científicamente; gimnasios para las mujeres, que en nuestra civilización tan sedentariamente viven, contribuirían al desarrollo de unos hábitos que no deberían perderse nunca y que harían una raza más robusta, más activa, más amante del arte y de la belleza, más luminosa.

•Amar la belleza es ver la luz• dijo Víctor Hugo.

Plácemes mil han de merecer los que contribuyan a la realización de estos ideales de mejoramiento físico que también ¡como no! tienen sus contradictores, pero hay que convenir en que éstos son los que, como ya se ha dicho tantas veces, han confundido la gimnasia con la magnesias.

Dr. J. EGUIAGARAY

L A C U M B R E

No voy a cansarte, lector, con la descripción más o menos literaria de una de nuestras bellas montañas. Quiero solamente hablarte de una obra que anda impresa, y en la que el nombre que encabeza estas líneas es más un símbolo que una denominación que responda al contenido.

Y no creas que se trata de una obra recientemente publicada. Aunque nos gusta a todos lo nuevo, nunca pierde su encanto a nuestros ojos lo bueno de lo que no es el día y en este sentido, la novela «La Cumbre», merece que nos ocupemos de ella. Por otra parte, el escenario en que la acción se desarrolla, en una de las más hermosas regiones leonesas, en un hondón coronado de enhiestas montañas, y por el que corre un río que tiene que abrirse paso entre murallones verticales de imponente majestad, para buscar su salida al mar, inspira al autor de la novela Juan Díaz-Caneja hermosas descripciones de Los Beyos, de los Picos de Europa, y del pueblo de Oseja de Sajambre — que nos presenta con el poético nombre de Arce-norio — constituyendo asuntos de extraordinario interés para los lectores de «Vida Leonesa» por lo que transcribiremos algunos párrafos en nuestra revista.

Al leer «La Cumbre», se siente, se palpa el sabor especial que tienen las obras de Pereda, como nota Acebal, prologuista de la novela de Juan Díaz-Caneja. Este tuvo indudablemente la idea de realizar

en la montaña leonesa, algo parecido a lo que el *señor de Polanco* llevó a cabo en la Montaña santanderina, y por ello merece la estimación de todo leonés, con tanto mayor motivo, cuanto que la obra es digna de alabanza.

El ambiente está pintado de mano maestra y tiene el valor de ser no una descripción hecha por referencias, o por una impresión fugaz, sino algo intensamente sentido. Esta compenetración del artista con su obra, cuando su sensibilidad se halla acentuada con el amor al terruño, produce la resultante de la sencillez y elevación en el tono y la sinceridad al tratar el asunto.

Es tal la belleza de las descripciones que D. Francisco Acebal, en el prólogo, afirma: «...al recorrer las páginas de este libro, me pareció pisar de nuevo pedregoso camino de cumbre, refrescar, henchir los pulmones de aire eímero, anegar de nuevo el cuerpo y el alma — mi alma cántabra — en fragancia de aldea.»

Y nada más. Sólo deseo que estas líneas sirvan de estímulo para que los que no conozcan esta obra, la lean, y estoy seguro de que después que lo hayan hecho, quedarán agradecidos a VIDA LEONESA por cuyo medio supieron de una novela que canta las bellezas de la región de Oseja de Sajambre.

M. MEDINA BRAVO

I N F O R M A C I O N D E P O R T I V A

Al termizar la segunda vuelta de campeonato León y Salamanca, quedan empatados a cinco puntos

- | | |
|--|--|
| «Unión Deportiva Española» 2 | acompañados por nuestros buenos amigos, D. José Aragonés y el doctor Pierna; el primero, venía como delegado de la sociedad. |
| (Marcos y Montejo) | |
| «Cultural y Deportiva Leonesa» 2 | |
| (Ruíz y Gordón) | |

El sábado, en automóviles, llegaron a nuestra ciudad los jugadores salmantinos,

Por la mañana y acompañados de directivos, jugadores y gran número de aficionados leoneses, se dedicaron a visitar

nuestra ciudad, obteniendo fotografías de nuestros principales monumentos.

A las cinco tuvo lugar el encuentro, a las órdenes de D. José Pérez García, árbitro enviado por la Federación.

A las cinco menos veinte, saltan al campo los salmantinos, que visten jersey blanco y pantalón negro, y son recibidos con una gran ovación, que se repite cuando a las cinco menos cinco salen los nuestros, vistiendo como siempre: «maillot» gris y pantalón azul.

Los fotógrafos aprovechan para disparar algunas placas y a las cinco en punto, Pérez García da principio.

Escoge campo León, a favor del viento, y en seguida se alinean los equipos en esta forma:

C. y Deportiva Leonesa

«Zamora»

Manolo—Argüello (E)

Argüello (P)—Crespo—Gregorio

Eugenio—Ruiz—Gordón—Brugos—Castañón



Equipo de la «Unión Deportiva Española», de Salamanca, que jugó el domingo con el de nuestra Sociedad.—Fot. P. Gracia

U. D. Española

Múgica—Azurza—Fuentes—Pío—Abando

Rico—Montejo—Redondo

Marcos—Ruiz

Priedes

Comienza un juego movido, por ambas partes, llevando un buen avance la delantera leonesa, que termina en un cabezazo de Ruiz, que Priedes saca a *corner*. Tira

éste Eugenio, y lo hace tan estupendamente que Ruiz empalma un nuevo cabezazo que llega hasta la red, cuando aún no iban cinco minutos de juego.

Anctamos un soberbio tiro de Pío, que bloca el portero, y un cañonazo de Argüello (E.) que Priedes para con gran



Grupo de espectadores que asistieron al partido del pasado domingo.—Fot. P. Gracia

dificultad. Gordón pierde una ocasión de marcar un tanto por no recoger un rechazo que hizo Priedes a un centro cerrado de Eugenio. Crespo lanza un bombeado que con apuros envía el portero a *corner*, firándose éste sin consecuencias. A los locales les interrumpen un avance por *off-side*. Brugos tira un castigo al equipo forastero, sin consecuencias. Castañón, que quiere centrar sin parar el balón, falla unas cuantas veces, comprendiendo la imposibilidad de hacerlo así por el fuerte viento. El árbitro lanza el balón al bote, por tocar una salida sin que el balón traspasara la línea; Pepe Argüello nos salvó la difícil situación, ya que la pelota neutral fué tirada cerca de nuestra meta.

Sin variación terminó el primer tiempo.

En el descanso se hacían muy sabrosos comentarios, reconociendo la mala actuación de nuestra delantera, aunque el aire tan fuerte a favor, desbarataba gran número de combinaciones.

Empieza el segundo, y con él los ataques de los forasteros, que ahora tienen el aire a favor. En un ataque a la meta salmantina, Ruiz recibe al parecer un rodillazo y es retirado del campo, volviendo poco después. Se tira un *corner* contra León, sin consecuencias.

Los salmantinos avanzan con el balón y entonces Argüello (E), salva echando el esférico a *corner*. El árbitro dice que se tire un *penalty* contra León por zancadilla de Argüello. El público protesta enormemente y nuestros jugadores hacen ver al árbitro que no hubo tal falta; el propio jugador salmantino así lo dice también y por si fueran pocos testimonios, el juez de *goal* que es salmantino, tampoco vió ninguna zancadilla. Sin embargo Pérez García no quiere dar su brazo a torcer y dice que se tire el castigo. Lo hace Marcos y consigue el primer tanto y con él, el empate.

El interior derecha salmantino, remata una jugada con un *shoot* magistral que dió en un palo.

Aunque favorecidos por el aire, se acercan bastantes veces a nuestra meta, son pocas las que firan a *goal*, sin duda por hacerlo más cerca y esto les perjudica, ya que el aire levanta los tiros y éstos salen altos. Por esto, Montejo, desde medio campo, tira un bombeado; Argüello se agacha y Manolo quiere dar una cabeza, pero el aire se lo impide, pasando el esfé-

rico a la portería y entrando sin que Asensio pudiera evitarlo, a pesar de rozarle con los dedos. Azurza, muy diligente, había acudido al remate. Este tanto se aco-ge con un silencio sepulcral y se espera el desarrollo del «match».

Los nuestros luchan ahora en contra del fuerte viento y la defensa trabaja de firme. El público continúa *metiéndose* con el árbitro y señalándole faltas que éste no pita. Debemos reconocer, que el público gritaba igualmente cuando eran los nuestros los que daban una mano o cometían una falta.

Música hace una entrada al portero de León para quitarle un balón, y le echa una zancadilla, cayendo «Zamora» al suelo, llegando entonces Azurza y rematando a *goal*. El público armó una gritería enorme ante la jugada y el árbitro anuló el tanto. No obstante, el público, casi en masa, saltó al campo, algunos con intención de agredir a Pérez García, teniendo que salir la fuerza pública y desenvainar los sables, simulando una carga que despejó el campo.

Se reanuda el juego y poco después Castañón se interna y al centrar se interpuso un defensa salmantino que dió una mano, silbándose el *penalty*. Gordón consigue el *goal* de empate. Se tiró después un *corner* del portero, que resultó lesionado retirándose del campo. Durante unos minutos quedaron solo diez jugadores leoneses y parece que en ese tiempo atacaban con muchos más bríos, haciéndonos esperar el tanto del triunfo, hasta que llegó la terminación del partido.

El árbitro consultó a los capitanes del equipo por si deseaban continuar con objeto de desempatar, pero Gordón se negó, por estar nuestro «once» en evidente inferioridad ya que el portero no podía actuar.

COMENTARIOS

No nos gusta censurar la actuación de los árbitros; hemos creído que ésto era restarles autoridad para veces sucesivas y siempre guardamos un prudente silencio cuando hemos de tocar ese punto. Hoy, sin embargo, tenemos que abandonar nuestra decisión ya que todos los comentarios del partido que nos ocupa, han de girar necesariamente en torno al árbitro.

El -creemos que inconscientemente- ha sido el causante de lo que sucedió el

domingo en el Parque, y no vamos a decir que fué también el culpable de que no ganáramos el partido, ya que no sabemos cómo se habría desarrollado el juego, pero desde luego afirmamos que del alboroto del público, sí fué él el causante.

Fué sencillamente la causa principal, el *penalty* que pitó a León y que valió el empate a los salmantinos. ¿Es que la confesión del jugador salmantino y más aún la del juez de goal — que está para eso, para resolver las dudas del réferé — que proclamaban que no había habido falta, no eran bastantes, para que Pérez García volviera de su acuerdo? ¿O es que tiene palabra de rey? Pasamos porque desde el sitio en que estaba el réferé, le pareciera ver una zancadilla, pero ¿y lo que decía el juez de goal? ¿Y el propio jugador salmantino, que se confesaba no zancadilleado? ¿Y hasta el balón que no pudo, en ningún modo ir donde fué, si Argüello se entretiene en zancadillar en vez de salvar a *corner* como hizo?

No era difícil el arbitraje, pues dos salmantinos, y en eso hay que reconocerles gran caballerosidad, confesaban sus faltas, como sucedió con Múgica y con Azurza en el *goal* que les anularon.

Empezamos por no explicarnos la *cabezonada* del árbitro al empeñarse que se tirara el penal. Lo demás ya tiene su explicación; nervioso y descompuesto por la actitud del público y poco acostumbrado a estas lides, ya veía faltas, pero faltas enormes en ambos equipos, y ya no pitaba nada.

El público, mejor dicho, parte del público, muy incorrecto. No hay derecho a saltar al campo con ánimos de agredir a nadie, ni le hay tampoco a llegar — como a la salida — a apedrear el coche donde iba el árbitro sin tener en cuenta que iba acompañado por miembros de la directiva de nuestra Sociedad y por algunas autoridades. Cierto, ciertísimo que su labor nos perjudicó enormemente con el injusto castigo, pero nunca puede ser ésta causa suficiente para llegar a la agresión personal.

Yo, el domingo hubiera visto con agrado, una protesta, una silba al árbitro, pero todo ello, dentro de la más absoluta corrección. Excederse de ahí, hace odiosa la protesta.

Los nuestros jugaron bastante mal. El equipo forastero, es bueno. Como creo que el domingo, por juego, debimos ganar, creo también que en campo neutral, nos será mucho más difícil llegar a vencerles.

Después del partido, jugadores leoneses y salmantinos se dedicaron a actos de confraternidad, y el lunes, salieron para Salamanca, adonde deseamos se hayan llevado una grata impresión.

Segundo ESPINOSA

En el partido de desempate entre Salamanca y León que se verificó en Valladolid en la tarde del viernes, resultó vencedor y por lo tanto campeón de la región leonesa el equipo salmantino.

Así nos lo comunicó en telefonema nuestro redactor deportivo Sr. Espinosa, que fué enviado por esta revista para presenciar el partido, del que daremos cuenta detallada en el número próximo.

No se publicarán más originales que los solicitados.

No se devuelven ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

— —
La correspondencia literaria debe dirigirse al Director, y la administrativa, al Administrador.

— —
Los pagos y cobros, de 7 a 9 de la tarde, en la redacción de esta revista, calle de Cervantes, n.º 9.

IMPRESA MODERNA. — LEON

C A S A C I R I A C O

PROXIMA TEMPORADA

DE

PRIMAVERA Y VERANO

Miguel del Rio

Almacén de Maderas
y Serrería mecánica

Renueva, 4
LEON

VINOS FINOS LEONESES

BODEGAS

Manuel Lorenzo

Cosechero

GRAJAL DE CAMPOS (León)

Depósito en León:
- Padre Isla, 2 -

- EL RIOJANO -

FELIPE MUÑOZ

Casa fundada en el año 1800

- LEON -

Gran fábrica de Chocolates.

elaborados con los mejores
cacaos, recibidos directa-
mente del punto de origen
Zapatería, núm. 12

Farmacia y Droguería

FELIX BARTHE

Platerías, 7

Pectoralina BARTHE Cura la tos
Tónico BARTHE Reconstituyente
Sellos BARTHE Antineurálgicos
Licor BARTHE Dentífrico

Especialidades nacionales y extranjeras

Hipocarel: Líquido Dakin Carrel
Perfumería - Cirugía - Ortopedia

Juan Gordón Alcorta

ÓPTICO Y RELOJERO

Gumersindo de Azcárate, 11 LEON

PARAGÜERIA

M. Benítez

Novedades en bisutería, artículos pa-
ra regalos, camisería y guantes

Fernando Merino, 23 LEON

Gran Café Victoria

Salón confortable e higiénico con ca-
lefacción y ventiladores aspiradores

Especialidad en chocolates

Billares en el piso principal

Enrique

- Salgado Benavides -

OCULISTA

Horas de consulta: de 10 a 1 y de 4 a 6

Avenida del P. Isla, núm. 4

- LEON -

Sociedad Anónima

Hulleras de Arbas

MINAS DE ANTRACITA EN BUSDONGO, ARBAS Y LA ESPINA

MINAS DE CARBON GRASO EN CABOALLES

Oficinas en LEON, PONFERRADA Y BILBAO

SUCURSAL EN LONDRES

Direcciones: Telégrafo y Teléfono - HULLERARBAS

Domicilio Social y Oficina Central: AVENIDA DEL PADRE ISLA, 2

LEON

Almacén de Tejidos

Viuda e Hijos de Mariano Andrés

LEON

ALMACENES "EL REINO DE LEON,"

VICTORINO VIZOSO

Novedades para señora — Sedas — Lanas — Alfombras — Tapicería

Cortinajes — Tejidos en general

S A S T R E R I A

VENTA DE PAÑOS POR MAYOR Y MENOR

¡AGRICULTORES!

ABONAD CON NITRATO DE CHILE TODOS VUESTROS CULTIVOS
SI QUERÉIS AUMENTAR EN NOTABLE
PROPORCIÓN VUESTRAS COSECHAS

SE VENDE EN TODAS LAS CASAS IMPORTANTES DE ABONOS

**Pedid folletos
e instrucciones
para su aplica-
ción como fer-
tilizante al ::**



**COMITE DEL NITRATO
: DE CHILE :
BARQUILLO, 21
MADRID**

**...para resolver
V. su problema?**

Por su baratura el
CITROEN
Por su resistencia el
CITROEN

Por economía el
CITROEN
Por poco consumo el
CITROEN
Para conducirlo V. el
CITROEN

VISITE V. LA EXPOSICIÓN DEL
GARAGE BLANCO

Sucursal de León: A. P. Isla, núm. 2.—LEON

Piezas de recambio — Accesorios en general — Niquelados
-Talleres para reparaciones — Aceites y gasolina -

IMPRESA MODERNA LEÓN